



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid
Teléfono núm. 1.010.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 peso
Un año..... 8 »	Un año..... 18 »	Año..... 3 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntimos.
De años anteriores..... 50 »
Teléfono núm. 1.010.

AÑO XIX.

Madrid. — Lunes 21 de Noviembre de 1892.

NÚM. 988.

NOMBRE DE LOS ESPADAS.	Corridas ajustadas.	CORRIDAS TOREADAS			Toros estoqueados.	OBSERVACIONES.
		En Madrid.	En provincias.	En el extranjero.		
Rafael Molina (<i>Lagartijo</i>).....	58	20	35	»	150	Las corridas que resultan de diferencia, fueron suspendidas por causas diversas.
Francisco Arjona Reyes (<i>Curruto</i>).....	6	1	5	»	16	
Manue Hermosilla.....	1	»	1	»	1	Resultó lesionado en la única corrida que toreó.
José Sánchez del Campo (<i>Cara ancha</i>).....	17	3	12	2	40	
Angel Pastor.....	3	»	2	1	6	
Fernando Gómez (<i>Gallo</i>).....	18	»	18	»	48	Resultó lesionado en una corrida que toreó en Játiva.
Luis Mazzantini.....	61	8	47	3	168	Las corridas que resultan de diferencia, fueron suspendidas por causas diversas.
Gabriel López (<i>Mateito</i>).....	3	»	1	2	9	
Francisco Sánchez (<i>Frascuelo</i>).....	6	»	5	1	11	
Manuel García (<i>Espartero</i>).....	66	10	51	1	161	Lesionado leve en Pamplona 9 Julio, y grave en Sevilla 23 Octubre; perdió 1 corrida en Pamplona, 1 en Barcelona y 2 en Madrid.
José Centeno.....	1	»	2	»	11	Una de los torreadas fué sustituyendo á <i>Guerrita</i>
Rafael Guerra (<i>Guerrita</i>).....	76	2	66	4	202	Por lesiones y suspensiones dejó de torear en Priego, Puerto de Santa María, Huelva y Barcarrota.
Julio Aparici (<i>Fabrilo</i>).....	23	1	21	»	64	
Enrique Santos (<i>Tortero</i>).....	3	2	4	»	16	Toreó dos sustituyendo al <i>Espartero</i> y otra á <i>Reverte</i> .
Rafael Bejarano (<i>Torerito</i>).....	17	6	10	»	41	Perdió una por suspensión.
Antonio Moreno (<i>Laga tijillo</i>).....	19	2	18	»	56	Toreó una sustituyendo al <i>Espartero</i> .
Juan Jiménez (<i>Ecijano</i>).....	20	1	18	»	48	Perdió una por suspensión.
Antonio Arana (<i>Jarana</i>).....	14	6	8	»	30	
Enrique Vargas (<i>Minuto</i>).....	22	»	22	»	58	
Francisco Bonal (<i>Bonarillo</i>).....	34	3	30	»	84	Resultó lesionado levemente toreando en San Sebastián.
José Rodríguez (<i>Pepete</i>).....	23	1	18	3	59	Las diferencias consisten en suspensiones por causas diversas.
Antonio Reverte Jiménez.....	42	»	34	3	89	Las corridas de diferencia son por suspensiones ó lesiones.

Durante el corriente año se han celebrado, incluyendo las organizadas por el Dispensario de Alfonso XIII, 288 corridas de toros, propiamente dichas por tomar parte en ellas matadores de cartel; 2 en Marzo, 14 en Abril, 22 en Mayo, 39 en Junio, 38 en Julio, 68 en Agosto, 66 en Septiembre, 36 en Octubre y 3 en Noviembre; y en ellas se han estoqueado 1596 toros, de los que han muerto los espadas de cartel los que se detallan en el estado anterior, siendo muertos los restantes por los medios espadas ó sobrasalientes: Gavira, Ostion, Lotri, Galea, Valladolid, Villarillo, Pepe-Hillo, Valencia, Quibito, Blanquito, Bombita, Villita, Macareno, Jarana chico, Antolín, Conejito, Lesaca, Bebe chico, Manchesquito, Jerezano, Esparterito, Mejía, Chano, Cerrajilla, Nene, Moyano y Almendro.

Las poblaciones en que se han verificado más de tres corridas, han sido: Barcelona, 12; Bilbao, 7; V. Imasada, 4; Cádiz, 8; Granada, 4; Huelva, 7; Lora, 4; Laguna (Canarias), 5; Madrid, 24; Murcia, 5; Pamplona, 4 y una prueba; Puerto de Santa María, 5; Sevilla, 14; San Sebastián, 5; Valencia, 11; Valladolid, 7, y Zaragoza, 5.

Las ganaderías que más continúente de toros han dado, han sido: Duque de Veragua, 129; Satiño, 105, á las que siguen Aleas, Benjumea, Cámara, Muruve, Miura, Anastasio Marín, Condesa de Patilla, Fontfred y Solis; y las que menos, Castrillon, Lazaga, Lozano, Suarez y Varela, que no han llegado á seis toros cada una.

Durante el año se han inaugurado las plazas siguientes: Baeza, por *Lagartijo* y *Guerra*; Lora, por *Lagartijo* y *Reverte*; Fuenterrabía, por *Angel Pastor* y *Bonarillo*; Priego, por *Lagartijo* y *Torerito*; Pontevedra, por *Mazzantini*; Laguna, por el *Gallo*; Barbastro, por *Lagartijo*; Calana, por *Reverte*; León, por *Mazzantini* y *Pepete*; y Gandia, por *Lagartijo* y *Fabrilo*; y las de Portugalete y Vivero por matadores de novillos.

LA TEMPORADA QUE HA TERMINADO.

La corrida extraordinaria de toros que se celebró en nuestro circo taurino el miércoles último echó la llave á la segunda temporada del corriente año.

Y la cerró solemnemente, y probando á todo el mundo lo que habíamos dicho en uno de nuestros números anteriores, que la afición vive aquí en Madrid como en todas partes, retraída de asistir al circo taurino en tanto no se organizaran corridas en debida forma, con valiosos elementos, tanto de diestros como de reses bravas.

No vale que se busque la compensación poniendo buenos toreros y toros endebles, ó diestros de segundo orden con reses de gran cartel, no; es preciso que se aunen unos y otros para que los públicos concurren al espectáculo, y así lo habrá reconocido el empresario de nuestra plaza de toros.

Cerró la temporada con un gran cartel, y el público llenó el graderío de la plaza, no quedó asiento sin ocupar en gradas ni andanadas, ni un sólo palco estuvo vacío, y los rendimientos le habrán dejado satisfecho en sumo grado.

Bien quisiéramos que esto hubiera sucedido en todas las corridas, porque era señal de que los carteles llenaban las aspiraciones de todos; ¡pero qué lejos ha estado de suceder así! Pocas han sido las corridas en que las entradas hayan superado á los gastos, contadas las en que los ingresos hayan nivelado con los gastos, y muchas en que éstos han sido mayores que aquéllos.

Ahora veamos los elementos que durante el año ha exhibido ante nuestro público el empresario del circo taurino, y qué es lo que estos han dado de sí.

Rafael Molina (*Lagartijo*) ha tenido tardes desastrosas como en las que se jugaron reses de D. Felipe de Pablo Romero, otras medianas y algunas buenas, éstas menos de las que deseáramos á un diestro de su habilidad y del justo renombre que ha alcanzado.

Y en unas y en otras ha venido á probarnos que ya van pudiendo con él los toros, por la falta de facultades debida á sus años, y que si torea y mata es siempre con ventaja, valiéndose de cuantos recursos le prestan el conocimiento que tiene de las reses y el arte, que conoce como pocos.

Su mejor campaña ha sido la segunda temporada.

Currito, le vimos una tarde y era el *Currito* de siempre, el torero apático y poco codicioso de palmas.

Cara, en las tres tardes que ha toreado, ha puesto de manifiesto sus condiciones excepcionales para manejar el capote, la muleta y los palos, como también su falta de decisión para entrar á matar.

Mazzantini ha tomado parte en ocho corridas. Nada hemos de decir de su manera de torear de capa y manejar la muleta, porque sería repetir lo que venimos diciendo todos los días, que en esto no ha dado un paso hacia adelante, pero estoqueando se ha mostrado el Mazzantini de cuando comenzó, ávido de gloria, codicioso de palmas, en una palabra, queriendo toros y procurando satisfacer en esto á los más exigentes. Su campaña ha sido buena, ha hecho quites superiores, ha trabajado con deseos, ha pareado con lucimiento y ha estoqueado á ley. En una palabra, se ha conquistado el puesto para el año próximo.

El *Espartero* ha tenido el santo de espaldas en muchas de las tardes en que ha trabajado, y en pocas ha quedado á buena altura. ¿Por qué? Los anabaptistas de *Lagarito*, los que en el año anterior le subieron á las nubes, responderán por nosotros. Los incesantes cantos de sirena que entonaron en su loor por mortificar á otro diestro han resultado contraproducentes para éste, que es el mismo del año anterior, el diestro temerario que tiene gran habilidad para manejar la muleta y defenderse con ella de los toros, pero que á la hora de matar entra sin fijeza, sin la calma que se requiere, y sin buscar, por tanto, con los estoques el sitio de la muerte.

El *Torero* ha quedado mejor este año que en las temporadas que le habíamos visto, puesto que maneja con mayor seguridad la muleta, y toma á los toros desde mejor terreno y con más aplomo. En los quites ha estado trabajador, y ha hecho algunos de bastante mérito. A seguir mejorando, y el tiempo hará lo demás.

Jarana. En seis corridas tomó parte y en ninguna ha dejado la frialdad que le es característica para andar al lado de los toros, por cuya causa ha de lucir poco su trabajo, y lucirá menos si olvida lo que el arte previene á la hora de matar los toros. Esto no es decir que su trabajo haya sido malo, no; sino que no hemos notado en él los progresos que quisiéramos, y eso más que en ninguna tarde nos lo demostró en la corrida del 3 de Julio ante los toros de D. Joaquín Pérez de la Concha, nobles hasta dejárselo de sobra, y manejables como los mejores que pudieran apetecerse.

De los espadas Paco Frascuelo, *Fabrilo*, *Tortero*, *Lagartijillo*, *Ecijano*, *Minuto*, *Bonarrillo* y *Pepete*, que torearón el que más tres corridas, poco hemos de decir, sino que los dos que mejor han quedado han sido Francisco Bonal y Antonio Moreno.

De *Guerrita*, que abrió la temporada y estoqueó en la última corrida, no hemos de hablar: es el torero que nos queda más completo de todos, y el más general también.

Respecto á toros, hemos de decir que de las 26 corridas celebradas, ni una sola ha

resultado sobresaliente por las condiciones del ganado, viniendo á probar una vez más que los criadores de reses bravas atienden cada día con menos esmero las vacadas, y que no son ni la sombra de aquellos ganaderos de otros tiempos, que cifraban todo su afán, no en el lucro, sino en que sus toros sobrepujasen á los de otras en condiciones de lidia y trapío.

Y la prueba de lo que decimos está en que de los 167 toros que se han lidiado en nuestra plaza, han obtenido el calificativo de superiores, sin excederse, 13, y el de buenos, 35, número exiguo dado el de reses que han salido al redondel.

Y este resultado no puede satisfacer á la afición en modo alguno; aquí que la concurrencia haya sido escasa á la mayor parte de las corridas, porque el aficionado sabe que no hay posibilidad de salir satisfecho de una corrida, si los toros, el principal elemento de ella, resultan bueyes y sin condiciones de lidia.

En más consideraciones podríamos entrar sobre el resultado de la campaña taurina del corriente año, pero los datos que sobre ella insertaremos en nuestro número próximo, serán más elocuentes y probarán cuanto un día y otro venimos sosteniendo sobre la organización de las corridas de toros.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de novillos celebrada el día 20 de Noviembre de 1892.

Por más que antes de terminar el corriente año tendremos, según nuestras noticias, otra corrida de toros organizada por el elemento militar con el fin de obsequiar á los soldados y clases de la guarnición, con la fiesta extraordinaria que tuvo verificativo, que diría cualquier mexicano auténtico, el miércoles último, puede darse por terminada la temporada taurina del año de gracia de 1892.

Y con la corrida de novillos que ayer tuvo efecto se ha inaugurado la serie de la que tendremos el invierno.

El programa del espectáculo era de los aceptables por los elementos que entraban en él, y vino á probarlo el numeroso público que acudió á presenciarse, no obstante el frío que se dejaba sentir á pesar de lucir el sol con todo su esplendor y sin que apenas nubecilla alguna empañara la bóveda celeste.

Helo aquí:

Seis toros de Rafael Molina (*Lagartijo*).

Espadas: Cayetano Leal (*Pepe Hillo*); Miguel Báez (*Litri*) y Antonio Fuentes, de Sevilla, nuevo en esta plaza.

Sainete ó fin de fiesta: cuatro novillos embolados, que se corrieron por primera vez.

Hora marcada para comenzar: las dos y media.

El Teniente de Alcalde, D. Juan Rincón, á quien estaba encomendada la batuta taurina en el concierto de ayer, con la puntualidad acostumbrada, á las dos y media hizo la señal necesaria para el caso.

Al poco hacía su presentación en el redondel la gente de coleta que esperaba en el callejón las órdenes de la autoridad.

Cambiados los capotillos de lujo por los de brega, y prevenida la gente á entrar en juego, en pelea, el Albarrán de costumbre franqueó la terrible puerta, y por ella el primer bicho dispuesto salió á la escena.

EL TOREO.

Llamábase *Cocinero*, y era negro, bragado, cornicorto y delantero.

Mostróse tardo y sin voluntad para habérselas con los jinetes, y más de una vez volvió la cara esquivando el castigo.

Juan Mellado, Frutos Díaz (Fortuna) y Eduardo Díaz, fueron los jinetes encargados de aguarle la piel.

El primero hizo dos sangrías y se llevó un porrazo.

Fortuna metió un puyazo, se apeó de golpe y se quedó sin caballo.

Eduardo Díaz
se acerca, marra,
mide la arena
y abur la jaca

La caída fué expuesta. Los matadores al quite, tomándole uno, dejándole otro, en medio del mayor lío, volviendo todos la res al sitio donde estaba el derribado jinete.

Cambia lo el tercio, el Barberillo y Luis Leal salieron a cumplir su compromiso.

El Barberillo comenzó con un par bueno al cuarteo, y al repetir dejando otro superior fué empitonado por la parte superior interna del muslo izquierdo, suspendido y volteado, sin más consecuencias que un siete en el calzon.

Muchos aplausos

Luis Leal, apretando de veras, clavó un par un poco desigual. Escuchó palmas.

Pepe Hillo se deshizo de su adversario, que acudía bien, de un pinchazo alto a un tiempo, tomando hueso; de una estocada corta, un poco caída, sin meterse y cuarteando; una estocada atravesada saliendo la punta del estoque por bajo el brazuelo izquierdo, y un descabello a la primera.

Tardó siete minutos, y empleó como preliminar tres pases naturales, ocho con la derecha, cuatro de pecho y quince altos, dados desde cerca, pero teniendo los pinreles poco aplomados.

El segundo bicho atendía por *Conductor*, y era negro, bragado, meano, salpicado por los pechos y cuartos traseros, rabicano, corto de defensas y sacudido de carnes.

Como si en el calabozo
hubiera aprendido el baile
hizo al salir cien piruetas,
y dió saltos con donaires
sin hacer por los jinetes,
por los peones, ni nadie
en los primeros momentos
pero refrescole el aire,
y salió tras los peones
yendo de alguno al alcance.

Después de esto entró en juego la caballería, con la que mostró voluntad en un principio, escapándose después.

Mellado pinchó una vez, y cayó.

Fortuna puso tres puyazos, quebrando en uno la vara, y perdiendo en el último el potro.

Cigarrón cumplió con una sangría, llevando a buena cuenta un porrazo.

Los espadas a los quites.

Manuel Valencia, después de una salida falsa, cuarteó un par desigual, y repitió con un par en la misma suerte, de recibo.

Tomás Recatero cumplió con un par caído y desigual.

El toro, quedado en este tercio.

El Litri, de negro con oro y cabos rojos, sale a dar fin del bicho, que tenía tendencias, y emplea para conseguirlo un pinchazo bueno, tomando hueso, y entrando con los terrenos cambiados; un pinchazo alto barrenando, entrando sin estar el toro en suerte; un pinchazo alto sin meterse; una estocada corta encogiéndose el bicho al sentirse herido y retrocediendo; una estocada entrando con coraje; un pinchazo encogiéndose *Conductor* y retrocediendo, un intento y un descabello; resguardado tras el penco difunto que yacía en los medios.

El preliminar de estas faenas fueron diez pases con la derecha, en uno de los cuales salió alcanzado, sacando el bicho en el pitón derecho medio chaleco del diestro, veintiséis pases altos y cinco cambiados, sin la quietud correspondiente desde la segunda faena.

Gastó once minutos.

Arrastrados los difuntos
que lo libre *Voluntario*,
retinto oscuro, listón,
aldinegro y hociblanco,
recogido de cuerna
y con más piés que un gazapo.

Fuentes se adelantó a parar los ímpetus del bicho, con cuatro verónicas, toreando de brazos, pero sin parar lo suficiente.

Currinche mete un capotazo, y el bicho se sienta.

Voluntario estuvo en consonancia con su nombre al pelear con la caballería, demostrando además algún poder.

Herrero entró en baile tres veces, marró en una, llevó una caída y perdió el arre.

Cigarrón metió dos puyazos, cayó dos veces, haciendo varios equilibrios antes de rodar la primera, y perdió la peana.

El Murciano pinchó dos veces, una de ellas en lo alto, y midió el suelo.

Currinche metió dos medios pares, y después uno entero llegando bien.

El Coquinerero hizo dos salidas falsas para dejar un par cuarteando, orejero, y un palo al relance.

Y entra en juego el nuevo matador sevillano Antonio Fuentes, que lucía terno turquí con caireles de oro.

Pronuncia el brándis, hace retirar a la gente y se dirige al enemigo.

Y una vez en el terreno de la verdad, tantea con un pase natural de los buenos, al que siguen otros ocho de la misma clase, buenos, uno con la derecha, dos altos, cuatro cambiados y dos de pecho, todos dados con arte, parando, cargando la suerte y toreando de brazos.

Una vez cuadrado el bicho en los medios de la plaza, deja una estocada un poco descolgada al volapié, entrando y saliendo bien.

El público se entusiasma
con el nuevo matador,
y le tributa al unísono
una ruidosa ovación.

Que dicho sea de paso fué justa.

El muchacho despachó su cometido en cuatro minutos.

Se abrió de nuevo el toril
y de él salieron dos cuernos,
pero no así como muchos,
sino muy grandes, inmensos,
de esos que no acaban nunca,
tocaban casi en el cielo.
Los muchachos, al mirarlos,
dijeron ¡ah! con recelo,
para el parnés que nos largan
son muchos los cuernos esos.
Vaya un huésped que envía
como de muestra el abuelo.
Bien pudiera reservarlos
para otros señores diestros
que cobran en cada tarde
por torear toros pequeños,
lo que entre nosotros todos
no ganamos un invierno.

Y tenían razón; aquellos dos cuernos parecían el palo mayor de un navío de tres puentes, la Giralda de Sevilla o las Pirámides de Egipto, montados sobre el testuz de un bicho.

El cornúpeto era negro, bragado.

Fuentes fué el primero que le dió las buenas tardes con dos lucidos capotazos.

Pepe Hillo, para dar ánimo a la gente, se abrió de capa, y moviditas y sin dar en ellas salida suficiente dió seis verónicas.

Después ya metieron baza los peones.

Y más tarde entró en juego el escuadrón.

Angel Herrero metió el palo en carne tres veces, se llevó dos porrazos, uno expuesto por hacer mucho la res por los bultos caídos, y perdió el potro.

En la caída de exposición los matadores al quite, coleando con oportunidad el Litri, que escuchó aplausos.

Cigarrón turnó en dos ocasiones, cayendo en la primera, y perdiendo el arre en la segunda.

Huído y difícil le encontraron Currinche y el Barberillo.

El primero, después de meter una vez los brazos sin clavar los palos, dejó un par, aprovechando.

Barberillo sobaquilleó medio par trasero, y pasando turno, a más de las de Caín, después de dos paseos inútiles, dejó un par a la media vuelta, un poco delantero.

Currinche, después de una salida en falso, sesgó un par.

Barberillo dió dos paseos en balde, y se pasó a otra cosa.

Pepe Hillo toreó con alguna escama, por mor de aquel par de torres que lucía el bicho, y despabiló al mosquito de un pinchazo alto, sin meterse, un pinchazo con tendencias, entrando largo y escupiéndose, un pinchazo al relance, y una estoca-

da baja y atravesada, precedidos de siete pases con la derecha, sufriendo un desarme, y siete altos, llevando una colada.

Leal gastó ocho minutos
en cumplir su cometido,
minutos que de seguro
tomara el hombre por siglos,
y a cualquier moro ó cristiano
le sucediera lo mismo.

Portugués, berrendo en negro, botinero y bien puesto, sustituyó al interfecto.

Probó una caricia de Cigarrón, y no quiso más bromas, por cuya causa la presidencia dispuso que se le tostara el morrillo.

Se encargaron de cumplir lo ordenado Manuel Sevillano y Tomás Recatero.

Sevillano puso de primera intención un palo, y luego, después de varias idas y venidas, salidas inútiles, palos dejados en la alfombra y otros excesos, consiguió colocar otro palo suelto, y un par que no dió chispas por haber el diestro apagado las mechas.

Tomás cumplió, quemando al bicho con dos medios pares. Los otros dos medios tostaron la arena.

Litri dió fin del cornúpeto, que estaba huido y buey, empleando un pinchazo sin soltar, entrando con precipitación sin estar el bicho en suerte, un pinchazo en hueso sin que la res hiciera por el diestro, un pinchazo sin soltar, y una estocada a volapié dando tablas, entrando con coraje.

El Litri largó como introito de lo referido en el párrafo anterior, tres pases naturales, diez con la derecha y ocho altos.

Tardó en todo cinco minutos.

El bicho se acostó y levantó dos veces gracias al puntillero.

Cerró plaza *Veleta*, negro, zaino, corto y caído. Fuentes le saludó con dos buenas verónicas. Con voluntad y algún poder peleó el bicho con los hulanos.

Tres varas puso el Murciano por un vuelco y un potro, dos Díaz (Eduardo) con los mismos contratiempos y una Díaz (Frutos) con porrazo.

Pide el público que pareen los espadas, y el Coquinerero y Almendrito entregan los palos a Fuentes y Pepe Hillo.

Fuentes entra por delante y deja quebrando un buen par.

(Ovación y música.)

Pepe Hillo mete de frente uno bueno.

(Aplausos.)

Fuentes, al hilo de las tablas del 4, andando el toro, mete un par de lo superior, entrando y metiendo los brazos con arte y valentía.

(Nueva ovación.)

Pepe Hillo hace una salida falsa, tira la montera para llamar la atención del bicho, y metiéndose con coraje deja otro par bueno.

(Palmas abundantes.)

Fuentes vuelve a actuar de matador, y previa una buena faena, parando y desde cerca, consistente en un pase natural, cuatro altos, tres de pecho, uno redondo y seis con la derecha, larga una estocada un poco caída, entrando y saliendo bien al volapié.

(Aplausos.)

Los bárbaros invaden el redondel, y entre ellos da tres pases altos y descabello a pulso.

Los que van para caballerías mayores y menores le llevaron contra su gusto algunos pases, pero él se deshizo de ellos, consiguió alcanzar la puerta y desaparecer de escena.

Después se lidiaron los mornchos, que dieron sendos porrazos, derribaron a muchos cafres y mandaron algunos a la enfermería.

El segundo, al llegar a la puerta con los cabestros, abandonó su compañía tres ó cuatro veces, y mientras los bueyes volvían a por él, repartió golpes a diestro y siniestro.

RESUMEN.

Los bichos aguantaron en el primer tercio 26 varas a cambio de 15 caídas y nueve caballos de menos en las cuadras. Los jinetes marraron dos veces.

Los chicos y los matadores llenaron el segundo tercio dejando 16 pares y 7 medios, previas 14 salidas falsas.

Pepe Hillo se deshizo de sus dos enemigos en quince minutos, empleando 44 pases, 3 estocadas, 4 pinchazos y un descabello, sufriendo un desarme.

El Litri dió cuenta de los cornúpetos segundo y quinto en dieciséis minutos, de tres estocadas, sie-

te pinchazos, un intento y un descabello, precedidos de 62 pases.

Antonio Fuentes acabó con los bichos tercero y sexto en nueve minutos, empleando 36 pases, dos estocadas y un descabello.

APRECIACIÓN

Los toros de Lagartijo han resultado muy endebles, pero muy endebles. En el primer tercio, sólo el tercero y el sexto mostraron alguna voluntad para con los jinetes. Los demás cumplieron á regañadientes y sin coraje, volviendo algunas veces la cara ante el castigo. El quinto fué un excelente buey. En la muerte se dejaron torear el segundo, tercero y sexto. Los demás llegaron huídos.

Pepe H. lo toreó á su primero desde cerca, pero sin dar reposo á los pies ni castigar. Al herir lo hizo siempre distanciándose demasiado, y cuarteando mucho al meter el brazo, de aquí que los estoques no resultaran clavados con buena dirección. En la muerte del segundo toreó con algún recelo, y al herir se metió con poca decisión, y se echó fuera. Bien es verdad que el bicho traía madera para meter el resuello en el cuerpo á cualquier hijo de vecino.

Banderilleando quedó bien, como asimismo en la brega, en la que estuvo activo y oportuno.

El Litri en su primero, que estaba quedado en un principio y acabó huído, toreó con valentía y desde cerca. Al herir entró bien unas veces, otras se precipitó, y en dos el bicho se encogió y retrocedió, imposibilitando al diestro de conseguir asegurarle.

Pasó á su segundo desde cerca, pero con poca seguridad, y sin conseguir recogerle en los vuelos de la muleta. Al herir tuvo poca decisión las primeras veces, pero se rehizo, y entró con verdadero coraje al volapié, dando tablas.

En la brega valiente y bien, especialmente en el coleo del cuarto toro á la caída de Herrero.

Hoy este diestro no tenía el santo de cara.

Antonio Fuentes, el debutante, llenó las aspiraciones de los más exigentes. Manejó el capote con arte y toreó de brazos. Con la muleta dió pases muy lucidos, y demostrando que sabe para lo que sirve el trapo rojo, y cómo debe manejarse sin necesidad de mover los pies, ni que los toros se le vayan.

Con el estoque entró al volapié bien las dos veces que lo ejecutó, y salió con limpieza y rozando los costillares de los bichos.

Banderilleando, muy bien.

En la brega, bien.

En una palabra; mostró ser un torerito muy compuesto, de los que saben andar al lado de los toros y de los que tienen porvenir.

Los picadores, con deseos de cumplir. Las mejores varas correspondieron al Marciano y Díaz y las peores á Herrero.

Pusieron dos buenos pares Barberillo en el primero y uno Currinche en el tercero, y quedó mal Manuel Sevillano.

En la brega, activos y trabajadores Currinche y el Barberillo.

La tarde, despejada.

La entrada, buena.

Los servicios, medianillos.

La presidencia, acertada.

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN LA LINEA

Corrida verificada el día 8 de Mayo de 1892.

El primero responía á las voces de Salguero, y tomó hasta nueve puyas de Fuentes y Pegote, creciéndose al castigo, pues en los principios se mostraba algo blando. A los quites, los matadores.

Toman los palos el Almendro y el Primito, y Miguel le pone un par bueno y en su sitio; pero el de Primito fué superiorísimo; vuelve el Almendro, dejándole otro par á la media vuelta, y de la misma forma y manera lo adorna con otro el Primito.

¡Vaya un par de neas clavando alfileres!

Y va el Sr. Guerra, que vestía azul y oro, y pronunció su discurso algo bajito y muy corto, y después de nueve pases de todas las hechuras, dió un pinchazo, otros seis pases más, para una atravesada que le abrió dos agujeros y que trató de disimular un ayudante de campo sacándole el estoque muy de prisa de un capotazo; vuelve á pasarlo, y habiéndose puesto el toro en disposición, le da una buena, de la que se echa.

El puntillero acertó á la tercera.

El segundo, por nombre Rosarito, aunque de menos libras que el anterior. Sin embargo, en pies no había quien le sujetara, y salió Guerra y lo paró en redondo.

Tomó seis puyazos de primera clase, dejando dos penceos en la plaza y tres inservibles, costándole á los piqueros Parraito y Charpa cuatro tumbos de latiguillo. Empieza la competencia entre los matadores en los quites, acariciándole la jeta al bicho, ambos á dos (Bronca en el sol por duplicado.)

Cambiada la suerte, pone un par muy rebueno Rodas, y otro semejante Ostioncito, que le valieron muchas palmas y algunos cigarros; repite el Rodas y le deja otro mejor, y Ostioncito un par muy bonito, y se pone el bicho pesado y malo á la hora de la muerte.

El Reverte, que vestía bronce y oro, se fué hacia él, después de brindar á la presidencia, y lo pasó nueve veces, propinándole media estocada; vuelve á pasarlo, para un pinchazo, y por último le endilga una hasta la taza, que le valió palmas, sombreros, puros, y ¡la mar!

Llamábase el tercero Culebrita y era también negro zaino. Cuando salió, el Guerra le capeó con tanta maestría, que alcanzó una verdadera ovación.

Recibió hasta seis puyazos, dejando inservibles dos jacos. Le colocaron tres pares muy buenos el Mojino y Guerra (Antonio), y pasó á manos del Guerra, que empleó siete pases para media estocada, un pinchazo, y una estocada que dió fin al animal.

El puntillero, á la primera.

Cumbrero, era el cuarto de la tarde, y salió á la plaza como un cohete, tomando nueve puyas de Parrao, Charpa y el Bustelo, dejando cuatro caballos sobre la arena, con otras tantas caídas de los piqueros.

El público pidió que pareasen los espadas, y al Moyano, que iba á poner un par, le arrojaron una botella desde el tendido de sol, que se hizo mil pedruzcos á pocos pasos del diestro.

El Guerra le pone un par de frente muy aceptable, por el que alcanzó palmas y cigarros, y luego siguieron pareando Moyano y Ostioncito, y pasa á manos de Reverte, que lo trasteó con bastante aplomo, y le pasó cinco veces para una estocada; vuelve á pasarlo cuatro veces más, y da un pinchazo en hueso; sigue pasándole, y la faena se hace pesada por no pararse el animal, siendo el diestro desarmado una vez; al fin logra cuadrarlo, y se tira con fe, empapándose los dedos en sangre. Cayó el Cumbrero para no levantarse más.

Y dieron suelta al Aragonés, que no resultó, como sucede ordinariamente, un quinto toro de misto. Salió como un cohete, recibiendo cinco puyas de refilón, uno de los que le hizo una brecha descomunal. Después de pararse un poco, empezó á formalizarse, y tomó siete varas en regla, causando dos caídas fenomenales.

La vara mejor puesta de toda la tarde, fué la que puso el amigo Fuentes; el toro se durmió en la barriga del caballo, y Fuentes resistió no sé cuántos minutos, oyendo la mar de palmas; al fin se cansó el Aragonés, y dejó al indefenso caballejo, que fué á dar con su humanidad en tierra. Los matadores, á los quites.

Le pusieron hasta cuatro pares, dos de frente y dos á la media vuelta, y Guerra se encargó de darle pasaporte; con ocho pases de maestro le dió media estocada, después un pinchazo, y al final, una estocada hasta el puño que le hizo rodar por los suelos. (Palmas, sombreros, cigarros de todos tamaños y figuras, y música, á petición de los espectadores.)

No hubo necesidad de hacerle cosquillas en la nuca más que una vez.

Pergolito, que viste de luto riguroso como sus otros compañeros, fué el toro de la tarde; tomó nueve varas y dejó tres sardinas sobre el ruedo. Pergolito sabía dar las puñaladas con arte: cornada suya, era caballo muerto, y la presidencia, tal vez teniendo compasión del Sr. Ruperto, cambió la suerte algo pronto, pues el toro pedía caballos, y el público gritaba que se los dieran; pero los piqueros andaban rehacios y pasó Pergolito á la suerte de banderillas bastante fresco; le adornaron el morrillo con tres pares el Rodas y el Moyano, siendo éste aplaudido en un par, que fué superior.

Se encargó Reverte de despacharle después de pasarlo, y le propinó una buena, un pinchazo y

otra en los mismos rubios que envió á Pergolito á cenar al otro mundo. La faena del puntillero no fué posible verla por mor de los capitalistas y banqueros que saltaron al redondel á presenciar las boqueadas de su amigo.

La corrida, buena en total; el ganado, noble y bravo. Los matadores, en la brega, superiores, trabajando con fe, y esforzándose por agradar; en la muerte, ambos desgraciados. Las cuadrillas, cumpliendo con su obligación. La presidencia, acertada. Caballos muertos, 15; entrada, un lleno. Muchas broncas sin consecuencias, y mucho amilico en los estómagos. Esto lo que ocurrió.

TARUGUILLO.



Madrid.—En la corrida del domingo próximo se lidiarán toros de D. Vicente Martínez, que serán estoqueados por Antonio Fuentes y otros dos no designados aún.

PARA CONTRATAR AL ESPADA

Francisco Bonal (BONARILLO)

pueden dirigirse las empresas á D. Ramón López, plaza del Rastro, 7, Madrid, y á D. Fernando Escobar, calle del Tinte, 7, Sevilla.

Más regalos.—A más de los que mencionamos en nuestro número anterior de los 4 los espadas que tomaron parte en la corrida extraordinaria del miércoles, han recibido á posteriori otro cada uno de los matadores Lagartijo y Mazzantini.

A Lagartijo le ha sido enviado uno de la Reina Regente, consistente en una magnífica botonadura de oro con brillantes, y á Mazzantini otro de la infanta Isabel, consistente en un alfiler con una perla rodeada de brillantes.

Manuel Vargas TORNERO)

apoderado de

Enrique Vargas (MINUTO)

Zaragoza, 41.—Sevilla

Lisboa.—Ayer habrá toreado en la plaza de la capital del vecino reino, el espada Luis Mazzantini.

APODERADOS

El del espada Juan Jimenez Reijano en Madrid, lo es D. Antonio González García, calle del León, núm. 25, principal.

—Las empresas que deseen contratar al matador de novillos José Rodríguez Bebe chico, pueden dirigirse en Madrid á D. Antonio González García, León, 25, principal, y en Córdoba á Rafael Sánchez (Bebe), Campo de la Merced, núm. 3.

—Las empresas que deseen contratar al matador de toros Francisco González (Fasco), pueden dirigirse á su representante, D. Manuel González, calle del Vidrio, 12, Sevilla.

—El espada Joaquín Navarro (Quinito) tiene conferidos poderes para que le represente á don Ramón Temprana, que tiene su domicilio en Sevilla, calle de Castilla, núm. 56.

—Para contratar al matador de novillos Francisco Piñero (Gavira), pueden dirigirse las empresas á su apoderado en Madrid D. Federico Escobar, que tiene su domicilio en la calle del Humilladero, 7, principal, y en Sevilla á D. Antonio Ruiz, calle de Daoiz, núm. 9.

—Las empresas que deseen contratar al espada de novillos Emilio Torres (Bombita), pueden dirigirse á su apoderado D. Manuel Torres, que tiene su domicilio en la calle Verbena, núm. 16, Sevilla.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.

Teléfono 1.018.